

La ciudad entre llamas

Incendios en el Centro Histórico



Incendios que marcaron el Centro Histórico

CON EL PASO DE LOS SIGLOS, LA CIUDAD HA EXPERIMENTADO DISTINTOS sucesos catastróficos, ya sean eventos naturales (como inundaciones y terremotos) o de orden político y social (motines, brotes epidémicos, guerras civiles o invasiones de ejércitos extranjeros, etcétera). Las tragedias se han quedado grabadas en la memoria de la capital, pero a la vez le han permitido mostrar su innegable fuerza para sobreponerse y reinventarse.

En este número hacemos un breve recuento por algunos incendios que tuvieron repercusiones en el mediano y largo plazo. Desde las llamas que recrudescieron el sitio de Tenochtitlan hasta la época actual, el fuego contribuyó a modificar el entorno urbano y a propiciar que se construyera infraestructura y se emitieran medidas para evitar más episodios catastróficos. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



**GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO**
CAPITAL DE LA TRANSFORMACIÓN



fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Portada

POR LAURA MERCADO



En contraportada El Centro ilustrado

POR GERARDO LEVY

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 18, NÚMERO 213
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Clara Brugada Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 12-19) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Alicia Rosas** Coordinación de Niños • **Suzette Álvarez, Gerardo Levy, Eliana Pérez Casal, Mario Rosales, David Sánchez y Carlos Villasana** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 •
Teléfonos: 55 5709 6974 | 55 5709 7828 | 55 5709 8005 • **Sitio web:** centrohistorico.cdmx.gob.mx

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Consulta todos
los números



Escríbenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Donceles



20 Voces

La mirada de Juan Correa



24 Rastros

Teatros del Centro Histórico



10 A fondo

Incendios en el Centro Histórico



08 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Librería Porrúa

Entre libros, cafés y galerías. Un paseo por Donceles

POR SUZETTE ÁLVAREZ

Esta calle formó parte del antiguo Barrio Universitario y mantiene una variada oferta cultural, como se destaca en este artículo que nos invita a conocer algunos puntos de interés.

DICEN NUESTROS CRONISTAS QUE LA CIUDAD tiene memoria. Y es cierto. De alguna manera las calles nos recuerdan su vocación tradicional, ya sea por los negocios o por el desarrollo de la vida cotidiana. Donceles es un buen ejemplo de esto. Gracias a la vida estudiantil que se desarrolló a su alrededor en instituciones como el Antiguo Colegio de San Ildefonso (que fue sede de la Escuela Nacional Preparatoria) y las escuelas de Jurisprudencia, Medicina o Economía, se establecieron los primeros locales dedicados a la venta de libros. Siglos después, aquellas librerías continúan en pie, con el añadido de una cafetería o galería de arte, concepto que en años recientes se ha ido arraigando en el Centro Histórico.

Librería Porrúa

De todos es conocida la emblemática colección Sepan cuantos... de la distinguida imprenta que lleva por nombre el apellido de sus fundadores: los hermanos José, Indalecio y Francisco Porrúa. La casa matriz, ubicada en la esquina de República de Argentina y Justo Sierra, es un edificio vi-reinal que perteneció a don Luis de Castilla, ilustre vecino, cuyos hijos fueron de los primeros estudiantes que admitió la Real y Pontificia Universidad. Para 1900, este lugar fue adquirido por el sello editorial y, desde entonces, funciona tal como lo conocemos ahora. Sin embargo, en 2008 fue intervenido por el arquitecto Alberto Kalach para establecer una terraza con cafetería y restaurante: El Mayor, fundado por Begoña Pérez Porrúa, descendiente de los libreros que iniciaron con un modesto almacén por el rumbo de San Pedro y San Pablo.



El Colegio Café

El acceso es por medio de la librería, ya sea mediante las escaleras o su elevador. Una vez arriba, la experiencia va más allá de tomar un café, pues el espacio se presta al intercambio de lecturas, diálogos e impresiones que como habitantes de la ciudad realizamos en nuestro papel de lectores y visitantes. El acto de leer y conversar mientras se disfruta de una bebida contribuye a mantener viva la circulación del conocimiento, noble ocupación de Porrúa desde hace más de un siglo. Cabe mencionar que la vista hacia la zona arqueológica del Templo Mayor, la casa del Marqués del Apartado y la Catedral Metropolitana es formidable.

El Colegio Café

En el número 104 de Donceles se levanta un edificio construido en el siglo XVIII, pensado originalmente como un conjunto de iglesia, convento y escuela que sirviera para educar e instruir a las niñas criollas acomodadas o de la alta sociedad de la Nueva España. Como sucedió en la mayoría de los casos, el lugar cambió de propietarios, mas no de funciones. Desde 1943, La Enseñanza es la sede de



El Colegio Nacional

El Colegio Nacional, importante centro de intelectuales e investigadores en cuyas instalaciones se realizan diversos ciclos de conferencias impartidos por los miembros de la misma academia y enfocados en el desarrollo humanístico y científico del país. Asimismo, el lugar ofrece interesantes exposiciones temporales relacionadas con la cultura.

En la planta baja encontramos la librería, con una vasta oferta que abarca desde ediciones propias y la serie Opúsculos, pasando por colecciones como Músicos y medicina, hasta las Memorias de la institución. Su pasillo principal conduce hacia El Colegio Café, espacio en el que aún se aprecian los muros y el piso originales del antiguo claustro. La decoración incluye una serie de anaqueles con ejemplares especiales o conmemorativos y un mobiliario cómodo que llega hasta un ala del patio central, desde donde es posible admirar el conjunto arquitectónico remodelado por otro de nuestros arquitectos: Teodoro González de León.

Así pues, esta cafetería funciona como la antesala ideal para escuchar alguna de las brillantes charlas que se imparten en el recinto, organizar una sesión de trabajo, o bien,



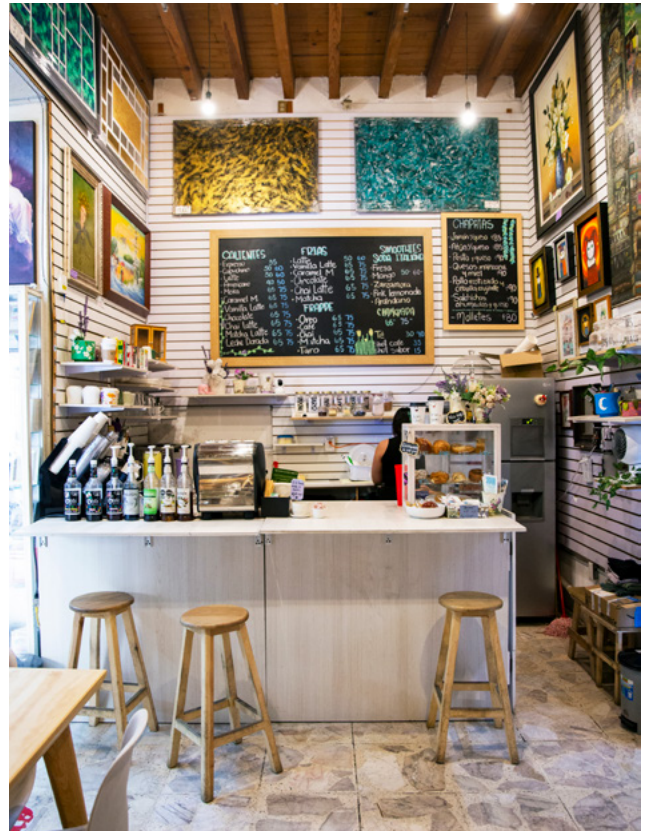
Pepita Café

para disfrutar de la lectura de cualquiera de sus títulos acompañados de una buena taza de café.

Pepita Café

Contiguo al edificio de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el número 19 de Justo Sierra, se encuentra un predio que ha visto pasar el tiempo a través de sus diferentes usos: durante los primeros años de la ciudad fue una residencia virreinal; entre los siglos *xix* y *xx* se convirtió en una vecindad con un taller de costura y, desde hace poco más de treinta años, ha sido un negocio dedicado a la manufactura de cromos, estampas, postales y marcos para fotografías. En este último giro se ubica Pepita Café, una de las cafeterías más jóvenes del primer cuadro del Centro Histórico.

Después de la complicada situación que dejó la contingencia sanitaria de 2020, una de las opciones para iniciar un negocio fue abrir una cafetería. Este fue el caso de Caro Luna, quien adecuó el pequeño espacio que existe entre el local y la fabricación de los marcos, para poner en marcha Pepita Café. Aquí se encuentra un verdadero oasis en



medio del ajetreo cotidiano, pues el ambiente cálido y la amable atención de su dueña permiten disfrutar de una variedad de bebidas, una chapata fresca o una dulce pieza de pan *gourmet*.

Los muros de lo que antes fuera una bodega hoy se impregnan con el olor de los granos molidos del café, además de que exhiben piezas artísticas nacionales de distintos tamaños, técnicas, figuras y colores disponibles para la venta. Solo un par de cuadros funcionan como decoración exclusiva. Este es el lugar ideal para quienes acostumbran a trabajar en distintos puntos ciudadanos, gustan de un bocadillo o desean compartir un rato agradable con las amistades.

En el Centro, si bien hay establecimientos que se crean y se destruyen, también están los que se transforman, como los que encontramos en Donceles, junto con su cariz intelectual y las capas de su memoria. En los espacios que describimos se mantienen hábitos individuales y colectivos como leer un libro, platicar, escribir, observar la ciudad o simplemente permanecer en ella. 





- 1 **Librería Porrúa**
(República de Argentina 15). Lunes a sábado, de 9 a 20 horas; domingo, de 9 a 18 horas.



- 2 **El Colegio Café**
(Donceles 104, dentro de El Colegio Nacional). Lunes, de 8 a 18 horas; martes a sábado, de 8 a 19 horas.



- 3 **Pepita Café**
(Justo Sierra 25). Lunes a sábado, de 10 a 18 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com



Escalera interior del Museo Nacional de Arte, Gerardo de Alba



Palacio Postal, Luis Ángel Martel



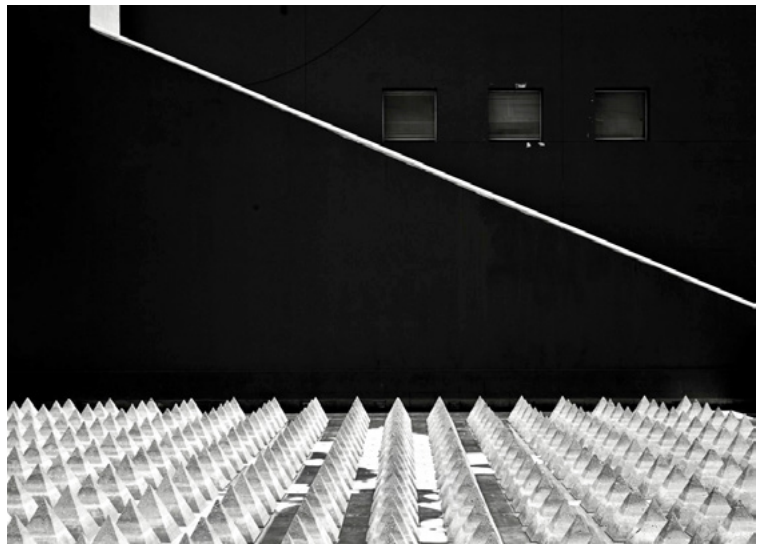
Tarde dominical en Colegio San Ildefonso, Mauricio González Villalobos



Ecos de La Perpetua, Carolina Cervantes Guzmán

*Al crearse a sí mismas, las ciudades
moldean la forma definitiva de
nuestras vidas.*

Manfredo Tafuri



Conjunto Juárez, Plaza del agua, Roberto Carlos García García



Calle Moneda, César Antonio Serrano



Arte y religión en una foto, Sergio A. Recoder Martínez

El Centro Histórico entre llamas

POR DAVID SÁNCHEZ

A lo largo de los siglos, la ciudad ha experimentado numerosas vicisitudes. Algunas se han convertido en puntos de inflexión para que se transformen las calles y los edificios, como es el caso de los incendios que se han vivido desde la época novohispana hasta el presente.

LA HISTORIA DEL CENTRO HISTÓRICO SE HA ESCRITO con marcas de fuego. En diferentes épocas, incendios que consumieron templos, casas y edificios enteros, o una parte de ellos, modificaron el aspecto y la fisonomía de las calles. Iniciados por el descuido de una vela que no se apagó, por la inconformidad de una multitud enardecida o a consecuencia de otros motivos imprevistos, estos eventos catastróficos marcaron la memoria colectiva, dejándonos relatos e imágenes que forman parte de la identidad urbana.

El mismo corazón de la capital del país nació de las cenizas de una antigua ciudad consumida por el fuego. Toda el agua de las acequias y de los lagos que la rodeaban no pudo evitar las llamas que los ejércitos al mando de Hernán Cortés prendieron a las casas y los templos durante los casi cien días de sitio militar que desembocaron en la caída de Tenochtitlan.

Algunos cronistas, como Francisco López de Gómara, narran el empeño de Cortés en aquellos días de asedio y destrucción por tomar el islote. Soldados españoles e indígenas aliados de ellos prendían fuego a las construcciones y a los adoratorios para forzar a los tenochcas a rendirse. Así lo detalla López de Gómara en las páginas de *Historia de la conquista de México*:

Derribó muchas torres y quemó los ídolos; quemó asimismo las casas grandes en que la otra vez posó, y la casa de las aves, que cerca estaba. No había español, mayormente de los que antes las vieron, que no sintiese pena de ver arder tan magníficos edificios; más porque a los ciudadanos les pesaba mucho, los dejaron quemar [...]. Mucha fue la matanza de este día, pero más fue la quema que de casas se hizo; porque sin las ya dichas, quemaron otras muchas los bergantines por las calles donde entraron.



Un aliado y un riesgo permanente

El fuego que acabó con la antigua Tenochtitlan fue para los españoles un aliado no solo en la guerra, sino también en la nueva vida cotidiana de la ciudad que recién nacía.

Tras la construcción de las casas de los conquistadores, de los comercios, las iglesias y las edificaciones del gobierno, el fuego en antorchas, cirios y velas permitió alumbrar los edificios y las calles en medio de la densa oscuridad de la noche, además de los otros usos que por entonces se le daba, como cocinar, calentarse en la época de frío, cocer ladrillos, fundir metales o quemar personas en la hoguera por herejía.

La presencia del fuego en ámbitos tan diversos implicaba un riesgo permanente. Cualquier descuido, el manejo inadecuado de las llamas, los fuertes vientos o el ánimo intempestivo de alguien podían ser suficientes para provocar un incendio.

El cronista Luis González Obregón afirma que un incendio en la época virreinal era un acontecimiento que causaba tanta alarma entre los habitantes de la ciudad como un terremoto o la aparición de un cometa. El toque lúgubre de

las campanas anunciaba el siniestro y de todas partes las personas se abalanzaban para mirar las llamas lo más cerca que podían. Así lo escribió en *Las calles de México*:

El incendio ponía en movimiento a las autoridades y a los frailes [...]. La guardia de alabarderos, formada en cuadro, impedía que la gente curiosa se acercase al punto en que los obreros o los vecinos derribaban los techos y muros, o arrojaban agua con cubos o cántaros, a fin de aislar o de apagar el fuego.

El autor también refiere que el incendio más antiguo que se tiene documentado –y uno de los más voraces– ocurrió el 14 de febrero de 1642. En una ironía de la historia, cerca de las siete de la noche, las llamas invadieron gran parte de las casas de los descendientes de Hernán Cortés, el conquistador que se propuso acabar con Tenochtitlan a base de fuego y espada.

Las llamas iniciaron en el edificio que actualmente ocupa el Nacional Monte de Piedad, a un costado de la Catedral Metropolitana, y se propagaron hasta la esquina de la calle de Tacuba. Según González Obregón, la tragedia pudo ser mayor debido a que en el lugar había un depósito clandestino de pólvora que ocultaba un contrabandista.

Unos años después, el 11 de diciembre de 1676, otro incendio conmocionó a los habitantes de la ciudad. Esa noche, la Iglesia de San Agustín (ubicada en la actual esquina de República de El Salvador e Isabel la Católica) y parte del convento anexo ardieron en las vísperas de la fiesta de la Virgen de Guadalupe.

El historiador y cronista Guillermo Tovar de Teresa explica que el fuego duró más de tres días. Del templo solo se pudieron rescatar algunas pinturas –entre ellas una de santa Cecilia, del artista novohispano Andrés de Concha– y la custodia de oro, que el capitán Juan de Chavarría logró arrebatarse a las llamas ante el asombro de los presentes.

El Palacio Real en llamas

Casi por finalizar el siglo XVII, las lluvias marcaron el inicio de una protesta social en la Ciudad de México que terminó por provocar el incendio más emblemático de esa centuria. Según el testimonio de Carlos de Sigüenza y Góngora, a mediados de 1691 los fuertes aguaceros y granizadas causaron estragos en los campos de cultivo. El trigo que se encontraba almacenado en las trojes de los molinos se perdió; muchos sembradíos quedaron anegados e inservibles y, a causa del frío y la humedad, el poco cereal que podía usarse no servía para hacer pan.

Al paso de los días la situación empeoró. Cuando los agricultores pensaron que el trigo sembrado que se salvó de las inundaciones estaba listo para la cosecha, se dieron cuenta de que las espigas no tenían grano y hallaron en ellas señales del temido *chihuistle*, o *chahuistle*, una plaga causada por un hongo capaz de destruir los cultivos.

Los molinos pararon; no hubo pan suficiente para abastecer la demanda de la población y el precio del escaso grano que llegaba a la ciudad en buenas condiciones se disparó.



Iglesia de San Agustín



Monte de Piedad

Los registros de la época mencionan que la fanega de este cereal, una antigua medida que en volumen equivale a poco más de sesenta litros, casi se cuadruplicó. A falta de pan, sus consumidores voltearon a ver al maíz como una alternativa, pero en solo unos meses la demanda creciente de este grano elevó sus precios al triple.

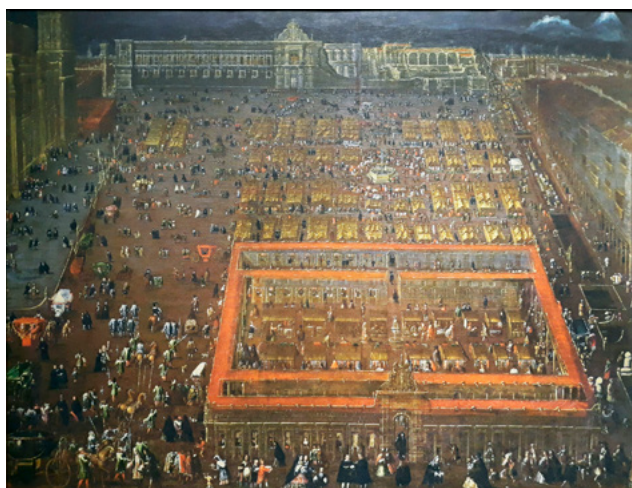
La escasez de trigo, los precios impagables de este y del maíz, la especulación de los comerciantes y la inconformidad social, sobre todo la de los menos favorecidos, fueron el caldo de cultivo para un motín que se concretó la noche del 8 de junio de 1692. Miles de personas enfurecidas se abalanzaron sobre el Palacio Real (hoy Palacio Nacional) con piedras y palos para exigir una solución. Saquearon los cajones de mercancías de los comerciantes que vendían en la Plaza Mayor y prendieron fuego al palacio por todas partes usando el carrizo y los petates de los puestos como combustible. Detalla el propio Sigüenza y Góngora:



Palacio Nacional

Principióse el incendio (no sé el motivo) por el segundo cajón de los que estaban junto a la puente del palacio [...] no hubo puerta ni ventana baja en todo palado, así por la fachada principal que cae a la plaza como por la otra que corresponde a la plazuela del Volador, donde está el patio del Tribunal de Cuentas y en ellos, Oficios de Gobierno, Juzgado General de los indios y la Capilla Real en que no hubiese fuego.

El motín y el incendio que se desencadenaron a continuación fueron de tales proporciones que una parte de la fachada del palacio quedó destruida. De ello dejó testimonio Cristóbal de Villalpando, uno de los pintores novohispanos más afamados, en el cuadro *Vista de la Plaza de Armas de la Ciudad de México*, de 1695.



Cristóbal de Villalpando, *Vista de la Plaza de Armas de la Ciudad de México*, 1695

Una esquina marcada por el fuego y el desastre

En la Ciudad de México hay lugares donde los desastres insisten en volver. Uno de ellos es la esquina de Victoria y el Eje Central Lázaro Cárdenas. En ese lugar estuvo el Hospital Real de San José de los Naturales, conocido como Hospital Real de Indios, que operó desde mediados del siglo xvi hasta 1822, cuando cerró definitivamente.

En el patio del hospital se había construido un teatro de madera. El periodista y escritor Enrique de Olavarría y Ferrari recuerda en su *Reseña histórica del teatro en México* que la tarde del 19 de enero de 1722 se representó en ese lugar la comedia *Ruina e incendio de Jerusalén* o *Desagravio de Cristo*. La premonición en el nombre de la obra se cumplió la madrugada del 20 de enero, cuando el capellán se dio cuenta de que el cuarto donde se guardaban la utilería y las tramoyas del teatro se estaba incendiando.



Iglesia de San Hipólito

Según el relato de Olavarría y Ferrari, al derribar la puerta de la habitación, las llamas se propagaron en segundos hasta consumir por completo el teatro y gran parte del hospital. Los enfermos fueron trasladados a las casas vecinas y a otros hospitales, como el de San Hipólito o el desaparecido Del Espíritu Santo, para resguardarlos; el Santísimo Sacramento fue llevado al convento de San Francisco, situado a unos pasos de ahí, mientras algunas personas quitaban lienzos de los muros y arrancaban las puertas y ventanas de madera para evitar que el siniestro creciera.

Todo esfuerzo para sofocar las llamas sólo bastó para impedir la ruina del hospital, pero no del coliseo, del cual sólo quedaron algunas de las más gruesas vigas —relata Olavarría—. De las conjeturas que se hicieron en vista de las diligencias judiciales, se dedujo que el incendio provino de no haberse apagado bien los pabilos de las velas usadas en la noche del 19, y guardándose así con los candiles en sus respectivos cajones. Para el día



Antiguo Colegio de Betlemitas

20, en que ocurrió el incendio, estaba anunciada la comedia *Aquí fue Troya*.

La historia de aquella esquina, sin embargo, tendría un último episodio trágico más de dos siglos después. El edificio de departamentos que sustituyó al antiguo hospital y que albergaba en su planta baja al café Súper Leche se derrumbó durante el terremoto del 19 de septiembre de 1985. En su recorrido por las calles del Centro Histórico, el periodista Jacobo Zabłudovsky describió columnas de humo que salían de los escombros mientras bomberos y voluntarios buscaban sobrevivientes y retiraban tanques de gas para evitar una explosión.

De vuelta en el itinerario cronológico, las crónicas del siglo XVIII dan cuenta de otros incendios memorables, como el de la Iglesia de San Juan de Dios, a un costado de la Alameda Central. El 10 de marzo de 1776, el último día dedicado a las festividades del santo patrono, las llamas consumieron una considerable porción del templo y una parte del hospital, cuyo edificio hoy es sede del Museo Franz Mayer.



Iglesia de San Juan de Dios

Del agua en cubetas a las primeras bombas

Hasta ese momento, los incendios se combatían prácticamente como en los primeros años de la ciudad virreinal. El agua se llevaba a mano en cubetas con ayuda de vecinos, trabajadores y autoridades, mientras puertas, ventanas y otros elementos de madera eran retirados para impedir que las llamas se propagaran. Algunas crónicas narran que, cuando el fuego superaba cualquier capacidad humana, los frailes acudían con imágenes consideradas milagrosas e incluso arrojaban reliquias de santos a las llamas con la esperanza de apagarlas.

Las primeras disposiciones para prevenir incendios aparecieron durante la segunda mitad del siglo XVIII. En 1760 se prohibió a los comerciantes de las plazas hacer «fuego con leña» y poner «comal» por las noches en los tinglados, pero fue hasta 1782 cuando Francisco Leandro de Viana, conde de Tepa, elaboró por encargo del virrey Antonio María de Bucareli una propuesta de reglamento de aplicación general para la ciudad.

El «Reglamento para precaver y extinguir en México los incendios de sus casas, y edificios públicos» planteaba vigilar especialmente la construcción de chimeneas, cocinas y hornos, regular el almacenamiento de materiales inflamables y alejar del núcleo urbano los talleres de coheteros y fabricantes de fuegos artificiales. Aunque la propuesta no entró en vigor, algunas de sus medidas fueron retomadas en 1790 por el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo, quien estableció nuevas disposiciones para reducir los riesgos en comercios y talleres.

Cinco años después, el incendio del Colegio de Betlemitas, en la actual calle de Filomeno Mata, dejó constancia de una importante innovación en el combate al fuego. La *Gaceta de México* consignó que la noche del 26 de marzo del año de 1795 decenas de personas acudieron con hachas, barretas, cubos y cántaros para combatir las llamas, pero también con «bombas de agua que sacaron de sus respectivos depósitos».

El fuego transformó los alrededores del Zócalo

Si el siglo XVII cerró con un incendio en el Palacio Real, el XVIII haría lo propio con otro edificio igual de importante en la plaza principal: el Sagrario Metropolitano. El 14 de marzo de 1796, las llamas hicieron desaparecer los retablos churriguerescos elaborados por Isidoro de Balbás, hijo adoptivo de Jerónimo de Balbás, el artista encargado de realizar el Retablo de los Reyes en el Altar Mayor de la Catedral. También quedaron carbonizadas las esculturas y las imágenes que adornaban los altares, así como otros objetos de culto.

Con el siglo XIX anunciando su llegada, el fuego marcó un cambio estético en el Sagrario Metropolitano; la madera de sus retablos barrocos reducida a cenizas hizo espacio para colocar otros siguiendo la tendencia de un nuevo estilo, el neoclásico, que ya comenzaba a destacar en otras áreas de la Catedral Metropolitana con las intervenciones de arquitectos como José Damián Ortiz de Castro y Manuel Tolsá y que pronto terminaría por predominar en las fachadas e interiores de varios edificios del Centro Histórico.

Pasaron más de setenta años desde el incendio del Sagrario Metropolitano antes de que ocurriera otro siniestro de magnitud similar. En ese lapso de tiempo, México atravesó uno de los periodos de transformación más intensos de su historia: la Nueva España dejó de existir y nació un país independiente; hubo imperios, repúblicas, guerras civiles, invasiones extranjeras y profundas reformas políticas que intentaban dar forma a la nueva nación.

La noche del 17 de marzo de 1870 un fuerte incendio consumió por completo el mercado de la Plaza del Volador, que se encontraba en el predio que hoy ocupa la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en la esquina de Corregidora y Pino Suárez. El edificio, diseñado por el arquitecto Lorenzo de la Hidalga, fue inaugurado en 1844; se caracterizaba por sus amplios espacios, su estilo ecléctico y porque en la plaza central había sido colocada una estatua del presidente Antonio López de Santa Anna, con quien Lorenzo de la Hidalga mantuvo una estrecha amistad.

El periódico *El Monitor Republicano* informó así los daños ocasionados por ese siniestro:

En lo interior de la Plaza no han quedado de pie más que los pilares de ladrillo que sostenía la techumbre de los puestos. La oficina del administrador está sin techo, sin puertas ni ventanas y se eleva en medio de ese montón de ruinas como capilla que está en medio de un cementerio.



Suprema Corte de Justicia de la Nación

Dos años después, el Palacio, ahora Nacional, volvió a registrar un incendio, aunque de menores proporciones al que lo destruyó parcialmente en el siglo XVII. La madrugada del 22 de agosto de 1872 comenzó a incendiarse el recinto de la Cámara de Diputados que se encontraba en la antigua Sala de Comedias de los Virreyes. El espacio, que había sido inaugurado en 1829, fue testigo de varios juramentos presidenciales y de la promulgación de leyes, como la Constitución de 1857.

Con la necesidad de un nuevo lugar para discutir las leyes del país, el Teatro Iturbide, que se ubicaba en la esquina de Donceles y Allende, fue adaptado como nuevo recinto legislativo. Pero el fuego no quiso soltar a los legisladores.

El 22 de marzo de 1909 ocurrió un cortocircuito en el alumbrado eléctrico del inmueble. El calor provocado por la descarga de energía ocasionó un incendio. Las llamas se



Congreso de la Ciudad de México

propagaron rápidamente hasta consumir el teatro casi en su totalidad. En mayo de ese mismo año, el presidente Porfirio Díaz autorizó un proyecto para reconstruir la Cámara de Diputados en el mismo predio.

Un siglo de cortocircuitos y tragedias

El 1 de abril de 1911, Porfirio Díaz inauguró el nuevo Palacio Legislativo de Donceles, actual sede del Congreso de la Ciudad de México. Menos de dos meses después, los diputados reunidos en ese mismo recinto aprobaron por unanimidad su renuncia a la Presidencia de la República.

Aquel siniestro marcó el inicio de varios incendios que afectaron a edificios emblemáticos del Centro Histórico durante el siglo xx, como el del Teatro Principal, en el cruce de las actuales calles de Bolívar y 16 de Septiembre, que por

muchos años llevó el nombre de Coliseo Nuevo. El 1 de marzo de 1931, mientras el actor Joaquín Pardavé se presentaba en la obra *El fracaso del sábado*, iniciaron las llamas que terminaron por consumir el recinto.

Dos décadas después, la Torre Latinoamericana, aún en construcción, también padeció los embates del fuego. El 24 de mayo de 1953 ocurrió un cortocircuito en la instalación eléctrica del piso 41; una chispa sobre la manguera de uno de los tanques de oxígeno-acetileno que usaban los soldadores detonó el incendio, el cual rápidamente se propagó hacia las vigas de madera de la cimbra. Algunas crónicas periodísticas describen el momento en que un albañil, atrapado en el último piso, fue rescatado gracias a un malacate improvisado por sus compañeros, ante la respiración contenida de cientos de curiosos.

Un cortocircuito también fue el responsable del incendio más atroz que ha vivido la Catedral Metropolitana. El 17 de enero de 1967, un fallo en la instalación eléctrica cerca del Altar del Perdón, ubicado en la entrada principal, desató las llamas. Las lenguas de lumbre no tardaron en alcanzar obras invaluable que no lograron salvarse, entre ellas el retablo del Altar del Perdón, diseñado por Jerónimo de Balbás; la Virgen del Perdón, de Simón Pereyns; parte de la sillería del coro, los órganos y el facistol. Años después, un equipo conformado por expertos se dedicó a restaurar cada una de las piezas que aquella noche quedaron carbonizadas, hasta devolver al Altar del Perdón la magnificencia que ostentaba.

El 13 de mayo de 1978, poco después de la una de la mañana, los bomberos capitalinos recibieron un llamado de emergencia para atender un incendio en la esquina de Isabel la Católica y Venustiano Carranza. Ahí, el fuego consumía los locales comerciales de las tiendas Astor y Blanco; luego de veinte horas de luchar contra las llamas, los bomberos casi habían controlado el siniestro, pero el panorama cambió cuando una parte del edificio de Astor se derrumbó. Bajo los escombros murieron nueve bomberos y el velador de la tienda. Las causas generaron controversia: mientras el jefe de la Policía, Arturo Durazo, atribuyó el incendio al lanzamiento de bombas incendiarias, el regente de la ciudad, Carlos Hank González, sostuvo que esa hipótesis no podía darse por confirmada.

Entre las imágenes que pueblan la memoria de la Ciudad de México, la de los restos del Hotel Regis esparcidos sobre la avenida Juárez tras el terremoto del 19 de septiembre de 1985 es una de las más poderosas. El letrero roto del que fue uno de los hoteles más famosos de la capital, en medio de nubes de polvo y humo, retrata el doloroso final de una época que se fue junto con la ciudad que esa mañana se derrumbó. Y como ocurrió en otras ocasiones, las llamas fueron testigos de la tragedia; solo unas horas después del colapso del hotel, las fugas de gas ocasionaron un incendio en el edificio de Salinas y Rocha, que se encontraba a un lado, consumando el final de una de las esquinas más icónicas de la ciudad, ocupada hoy día por una plaza pública y un memorial en honor a las víctimas.



Iglesia de la Santa Veracruz

La Merced, una historia de incendios

El mercado de La Merced ha sufrido una sucesión de incendios y explosiones que, en poco más de tres décadas, han destruido varios de sus locales y han obligado a reconstruir una y otra vez parte de sus instalaciones. Uno de los episodios más trágicos ocurrió el 11 de diciembre de 1988, cuando la explosión de un tanque de gas en un puesto de comida provocó un incendio que alcanzó una zona donde se almacenaba material pirotécnico. La explosión fue de tal magnitud que, de acuerdo con el Centro Nacional de Prevención de Desastres, desapareció toda una cuadra. La catástrofe dejó un saldo de sesenta personas muertas y sesenta y cinco lesionadas.

La tragedia se repitió en mayo de 1998, cuando otro incendio afectó más de quinientos puestos; en febrero de 2013, unos dos mil locales fueron consumidos por las llamas, y la



Catedral Metropolitana

noche del 24 de diciembre de 2019 un nuevo siniestro dejó dos comerciantes muertos, ocho lesionados y cientos de locales dañados.

Uno de los incendios más recientes que han amenazado el patrimonio del Centro Histórico ocurrió la mañana del 30 de agosto de 2020 en la Iglesia de la Santa Veracruz, frente a la Alameda Central, casi tres siglos después de que las llamas consumieron parte de la Iglesia de San Juan de Dios, que está ubicada justo enfrente. El templo, cuyos orígenes se remontan al siglo *xvi*, se encontraba cerrado y apuntalado por los daños que había sufrido durante el terremoto del 19 de septiembre de 2017 cuando las llamas aparecieron alrededor de las 6:30 de la mañana. Los bomberos consiguieron controlar el fuego, pero durante el resto del día se registraron nuevos conatos y las llamas volvieron a hacerse visibles en el inmueble.

El fuego afectó especialmente la torre del campanario sur. El Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Secretaría de Cultura y autoridades capitalinas emprendieron trabajos para proteger el inmueble, así como los bienes culturales conservados en su interior. Tras casi seis años, el recinto volvió a abrir sus puertas recientemente.

Durante cinco siglos, el fuego ha sido una fuerza transformadora del Centro Histórico. De sus cenizas volvieron a levantarse edificios, templos cambiaron de aspecto, mercados fueron reconstruidos y obras de arte pudieron restaurarse; otras construcciones, en cambio, desaparecieron para siempre. Cada siniestro ha dejado una ausencia y, al mismo tiempo, una nueva capa sobre una ciudad que se ha vuelto a construir innumerables veces a partir de sus propios restos. 🍷



La mirada de Juan Correa

POR ELIANA PÉREZ CASAL

Durante el periodo virreinal, la pintura experimentó un importante florecimiento. En este artículo se nos invita a conocer a uno de los maestros más importantes del gremio, quien hizo destacadas contribuciones a nuestro patrimonio cultural.

SIN LUGAR A DUDAS, LA PINTURA FUE UNA DE LAS EXPRESIONES ARTÍSTICAS MÁS VITALES en la Nueva España, junto con la arquitectura y la escultura. Estas manifestaciones no florecieron de forma aislada e independiente, sino en conjunto. Al estudiar las creaciones más destacadas de aquel periodo encontramos que tanto las edificaciones arquitectónicas como las piezas escultóricas y los óleos solían tener un origen común, ya que lo más frecuente era que los artistas recibieran encargos de parte de las órdenes religiosas o de nobles que fungían como mecenas para financiar obras para templos y conventos.

Uno de los actores más relevantes en este panorama es el del pintor mexicano Juan Correa, quien nació en la capital novohispana en 1646. Su padre, del mismo nombre, fue un español avecindado primero en la región minera de Zacatecas y, más tarde, en la Ciudad de México. Tenemos noticia de que, para 1635, se desempeñaba como cirujano y barbero de las cárceles de la Santa Inquisición, que entonces se encontraba en el antiguo convento de Santo Domingo. Luego se unió a la cátedra de Anatomía y cirugía en la Real y Pontificia Universidad. Gracias a esto, el 8 de octubre de 1646 –justo el año en que nació su hijo–, realizó la primera disección anatómica en estas tierras.



De la madre del pintor hay menos noticias, como resulta comprensible, pues en aquel tiempo se documentaba menos la vida de las mujeres. Se llamaba Pascuala de Santoyo y «muy posiblemente [era] oriunda de África», según afirma María Elisa Velázquez Gutiérrez en «La raíz africana en México». Esto es relevante porque Juan Correa era mulato y a su pincel debemos los primeros ángeles y representaciones del Niño Dios con características afroestilizadas. Además, no se trata solo de un rasgo de su identidad individual, sino que nos recuerda que los elementos africanos son parte esencial del complejo sincretismo que dio pie a la cultura mexicana, aunque estos no sean tan reconocidos como las raíces indígenas y españolas. Lo cierto es que para Correa su origen era tan decisivo que solía firmar algunos documentos con la rúbrica «Mulato libre, maestro pintor».

Tras estudiar en varios talleres, de la mano de maestros como Antonio Rodríguez Beltrán, en 1687 fue examinado por Cristóbal de Villalpando, Joseph de Rojas y Juan Sánchez Salmerón, todos ellos importantes maestros de la pintura virreinal. Con su venia, Juan Correa obtuvo el preciado título de maestro del gremio. Tal fue su reconocimiento que, para 1707, se le designó oficialmente como veedor. A partir de este momento, entre sus responsabilidades se encontraban las de evaluar a nuevos aspirantes y velar por que las normas del gremio se cumplieran.

Como es de esperarse, gran parte de su obra tiene motivos religiosos y estuvo destinada a sitios de culto. De estos trabajos, quizá su obra más comentada es el óleo titulado *La coronación de la Virgen* o *La asunción de María*, de 1689, para la sacristía de la Catedral Metropolitana.



El lienzo tiene unas dimensiones poco comunes (mide casi nueve metros de base por más de siete y medio de altura). En el coro de este sitio estaba otro óleo, un *Apocalipsis*, que desgraciadamente se consumió en un incendio en el que también se perdieron otras telas de gran valía (como la de la *Virgen del Perdón*, atribuida a Simón Pereyng, entre varias más).

También son dignas de mención sus creaciones con motivos profanos, como los biombos de *Las artes liberales* –representaciones alegóricas del aprendizaje en la gramática, la astronomía, la retórica, la geometría y la aritmética, *Los elementos* –la tierra y el aire– o las obras de temática histórica, como el biombo *Las cuatro partes del mundo*, donde se aprecia la escena del primer encuentro entre Hernán Cortés y Moctezuma.

Por fortuna, parte de su legado aún se encuentra en el Centro Histórico para conocimiento de todos. Obras suyas pueden hallarse en sitios como el Museo Nacional de Arte y el Museo Franz Mayer, o en otros recintos, como el Foro Valparaíso. También se conservan óleos en la pinacoteca de La Profesa, aunque esta última permanece por el momento cerrada, a causa de los daños que sufrió en los sismos del 2017. 📍



Teatros del Centro Histórico

POR CARLOS VILLASANA

Desde el siglo XIX, los recintos escénicos llegaron a formar parte de la identidad urbana. Estas imágenes de archivo nos permiten conocer cómo eran estos sitios, donde se escribieron importantes capítulos de la cultura mexicana.



↑ Una postal del antiguo Teatro Lírico alrededor de 1920. Este espacio abrió sus puertas en 1907; el teatro cerró, pero el edificio se mantiene en pie hasta la actualidad en República de Cuba número 46.



↑ El desaparecido Teatro Ideal en una postal de los años veinte. En la parte superior se alcanza a ver un letrero en el que se aprecia el título «Sociedad Mutualista Chauffeurs y Mecánicos». Este espacio se encontraba en la calle de Dolores número 8.



↑ Una imagen en la que se aprecia el Teatro Esperanza Iris en los años veinte. Este recinto se conserva hasta el día de hoy, con el nombre de Teatro de la Ciudad Esperanza Iris, en el número 36 de la calle de Donceles.



↑ Una postal en la que figura el Teatro Virginia Fábregas, antes Teatro Renacimiento, que abrió sus puertas a finales del siglo xix. Tiempo después se transformó en el Teatro Fru Fru, en la calle de Donceles número 24.



← Una foto de principios del siglo xx de las inmediaciones del desaparecido Teatro Arreu, que se ubicaba en República de El Salvador, entre la actual Biblioteca Lerdo de Tejada y el antiguo Oratorio de San Felipe Neri.



↑ Una postal de los años veinte en la que se aprecia la estructura inconclusa del nuevo Teatro Nacional; más tarde la obra fue retomada por Federico Mariscal y, para 1934, fue inaugurada como el Palacio de Bellas Artes.



← Una foto de los alrededores del antiguo Teatro Principal a inicios del siglo xx. Este recinto se encontraba en la actual calle de Bolívar número 30; hoy, el predio lo ocupan oficinas del Poder Judicial de la Federación.



↑ La calle de Independencia y el cine Metropolitán en los años cincuenta. Esta reconocida sala fue inaugurada en 1943 y transformada en teatro en los años noventa; es además un centro de espectáculos y conciertos diversos, que conserva mayormente su arquitectura original.



↑ Una foto de los años treinta del antiguo Teatro Colón, hoy ya modificado y transformado en el Club de Banqueros de México, en la esquina de Bolívar y 16 de Septiembre. Todavía quedan vestigios de la anterior fachada en la parte superior del inmueble.



← Una de las pocas imágenes que existen del antiguo Teatro Hidalgo, el cual se encontraba en la actual calle de Regina, casi esquina con el Callejón de Mesones.



Foto: cortesía Museo de la Ciudad de México

Melancolía de lo aparente

La fotógrafa y artista Patricia Lagarde se ha consolidado como una de las creadoras más destacadas de la cultura mexicana. En el marco del Festival Internacional de Fotografía de México Fotoseptiembre 2026, presenta *Melancolía de lo aparente*, una propuesta que reflexiona sobre los sistemas mediante los cuales intentamos comprender el mundo: la cartografía, la taxonomía, la fotografía, el cine, la ciencia y la palabra escrita.

La exposición propone observar a los animales, los objetos y los fenómenos naturales no como elementos subordinados a la mirada humana, sino como presencias que desafían nuestras formas habituales de conocimiento y representación. El vuelo suspendido de un ave, la superficie de un meteorito, la forma de una nube o la silueta de un cisne se convierten así en detonadores de preguntas sobre la manera en que habitamos el mundo y nos relacionamos con él.

.....

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas.



Foto: cortesía Museo de las Constituciones

Ahora te toca. 200 años de lucha de las mujeres por sus derechos políticos

Esta exposición da a conocer el contexto, los personajes, los discursos y las expresiones de organización feminista que, desde el siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, impulsaron los cambios constitucionales que llevarían a reconocer, por primera vez en México en los artículos 115 y 34, la participación de las mujeres en elecciones municipales y la ciudadanía en igualdad de condiciones con los hombres.

El recorrido continúa hasta la actualidad con el propósito de mostrar los logros en las urnas y el involucramiento de un mayor número de mujeres en cargos de elección popular, así como la continuidad en la permanente lucha e insistencia femenina por un reconocimiento efectivo de su participación política, la implementación de mecanismos de paridad y la atención a la violencia política en razón de género.

.....

Museo de las Constituciones (Del Carmen 31). Miércoles a domingo, de 10 a 17 horas.



Foto: cortesía Ex Teresa Arte Actual



Foto: cortesía Foro Valparaíso



Foto: cortesía Museo de Arte Popular

Basura de artista

Esta muestra propone una revisión crítica y sensible de la obra, los procesos y los referentes que acompañaron a Richard Moszka a lo largo de su trayectoria. Lejos de construir una retrospectiva convencional, la exposición se aproxima al artista desde aquello que permanece al margen: los restos, los fragmentos, las obsesiones, los documentos, las imágenes, los materiales y las relaciones que constituyen una práctica artística más allá de la obra terminada.

La exposición, en colaboración con Juan Pablo García Tamés, reúne gráfica, fotografía, documentos, objetos, memorabilia y materiales de archivo, articulando distintas capas de la producción de Moszka. Entre ellas aparece también el jardín, entendido no solamente como espacio físico, sino como un archivo interespecie: un territorio donde plantas, organismos, temporalidades, cuidados, transformaciones y acciones humanas participan en la construcción de una memoria que excede al artista y a su propia obra.

.....

Ex Teresa Arte Actual (Licenciado Primo Verdad 8). Martes a domingo, de 10 a 18 horas.

La lotería

El Foro Valparaíso presenta *La Lotería/La campana*, del artista oaxaqueño Rolando Rojas, que destaca por su particular manera de vincular la tradición popular con una mirada contemporánea. Realizada en tierra y óleo sobre lino, la pieza retoma el imaginario de la lotería mexicana para transformarlo en un lenguaje pictórico cargado de símbolos y referencias a la identidad.

Rojas recupera una imagen reconocible de la lotería y la convierte en un espacio de exploración visual. La utilización de la tierra aporta una dimensión orgánica y telúrica a la obra, mientras que el óleo permite construir contrastes, formas y atmósferas que enriquecen su carácter expresivo. Esta combinación establece un diálogo entre lo ancestral y lo cotidiano, entre la materia de la tierra y la representación pictórica. La obra invita a reconocer un símbolo familiar desde una perspectiva distinta, mostrando cómo una imagen popular puede convertirse en un medio para hablar de memoria, identidad y pertenencia.

.....

Museo Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Miércoles a domingo, de 10 a 18 horas.

Concurso y desfile de alebrijes monumentales 2026

Las calles de la Ciudad de México celebran nuevamente una de las expresiones más coloridas, creativas y representativas del arte popular mexicano. Desde hace 18 años, este encuentro reúne a artesanos, artistas y creadores provenientes de diferentes regiones del país, quienes dan vida a enormes criaturas fantásticas.

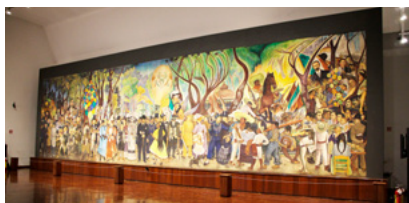
El desfile se llevará a cabo el sábado 17 de octubre de 2026, iniciando a las 12:00 horas en el Zócalo. Desde ahí, los alebrijes monumentales avanzarán por 5 de Mayo y avenida Juárez hasta la columna de la Independencia, en una ruta que permitirá al público disfrutar de cerca de estas impresionantes obras de arte popular. A lo largo del recorrido, las calles se llenarán de música, color y fantasía, mientras cientos de espectadores se reunirán para admirar las enormes esculturas y reconocer el talento de sus creadores. Cada alebrije representa una propuesta artística diferente, resultado de un cuidadoso proceso de diseño, elaboración y decoración.

El Centro por día

OCTUBRE 2026

SÁBADO 3 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MURAL SUEÑO DE UNA TARDE DOMINICAL EN LA ALAMEDA CENTRAL

Museo Mural Diego Rivera (Balderas s/n esq. Colón). \$45.

DOMINGO 4 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

POLIS: PREMIO EUROPEO AL ESPACIO PÚBLICO URBANO

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

MARTES 6 | 16 HORAS

CONVERSATORIO

TERRITORIO, MEMORIA Y PRÁCTICAS COLABORATIVAS EN AMÉRICA LATINA

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Gratis.

MIÉRCOLES 7 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN

10 PREGUNTAS SOBRE EL DINERO. EDICIÓN INFANTIL

Museo del Banco de México (Av. 5 de Mayo 2). Gratis.

VIERNES 9 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

LA DISCIPLINA DE LA MIRADA. SAN CARLOS Y EL DIBUJO ACADÉMICO

Academia de San Carlos (Academia 22). Gratis.

SÁBADO 10 | 12 HORAS

COLOQUIO

EL ÚLTIMO PENTIMENTO

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). Gratis.

LUNES 12 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

ANATOMÍA ESFÉRICA

Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). Gratis.

MARTES 13 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



COREA. LA TIERRA DE LA CALMA MATUTINA

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 14 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



TOLSÁ Y SU TIEMPO

Palacio de Minería (Tacuba 7). Gratis.

JUEVES 15 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EL IMAGINARIO DEL CUERPO HEROICO Y SUS AVATARES

Museo Nacional de San Carlos (México-Tenochtitlan 50, Tabacalera). \$70.

VIERNES 16 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



POSADA, CARTOGRAFÍA DE UN CRONISTA

Museo Nacional de la Estampa (Av. Hidalgo 39). \$70.

DOMINGO 18 | 10:30 HORAS

TALLER



DANZATERAPIA

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). \$80.

MARTES 20 | 18 HORAS

CONFERENCIA

LA ÉTICA DEL HABLAR Y DE LAS LENGUAS

El Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.

JUEVES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



REVELADOS: RETRATOS DE ARTISTAS EN LAS COLECCIONES DE HACIENDA

Galería de Arte de la SHCP (República de Guatemala 8). Gratis.

SÁBADO 24 | 14 HORAS

RECORRIDO

A LAS PUERTAS DE SAN FERNANDO

Museo Panteón de San Fernando (San Fernando 17). Gratis.

SÁBADO 24 | 16 HORAS

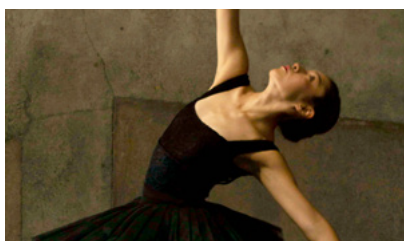
TALLER

BUSCATRAZOS

Museo del Palacio de Bellas Artes (Av. Juárez s/n esq. Eje Central Lázaro). Gratis.

DOMINGO 25 | 12 HORAS

DANZA+POESÍA



EL RITUAL. BAILANDO CON ELENA GARRO

Museo Vivo del Muralismo (República de Argentina 28). Gratis.

DOMINGO 25 | 12 HORAS

TALLER

UNA CANASTA DE LIMONES. TALLER PARA BEBÉS Y PRIMERA INFANCIA

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

LUNES 26 | 17 HORAS

CHARLA

MÉXICO-TENOCHTITLAN, BARRIOS Y TERRITORIOS. PRESENTA: EL CORPUS CARDONA: UNA REINTERPRETACIÓN DEL SIGLO XVI DE MÉXICO-TENOCHTITLAN

Casa de la Primera Imprenta de América (Lic. Primo Verdad 10). Gratis.

MARTES 27 | 9 HORAS

EXPOSICIÓN

MEMORIA Y TOLERANCIA

Museo Memoria y Tolerancia (Av. Juárez 8). \$145.

MIÉRCOLES 28 | 19 HORAS

RECORRIDO GUIADO NOCTURNO

LO QUE DE VIZCAÍNAS, LA GENTE CUENTA...

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$320. Registro previo: museo@vizcainas.mx

JUEVES 29 | 11 HORAS

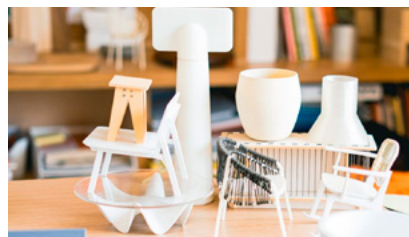
EXPOSICIÓN

DE RITOS Y TIROS. ARTE Y PATRIMONIO EN LA MISMA CANCHA

Museo de Arte de la SHCP (Moneda 4). Gratis.

VIERNES 30 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



MOCKUPS BEFORE FUCKUPS. MAQUETAS, PROTOTIPOS Y EL OFICIO DEL DISEÑO

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). \$180.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

De compras en el mercado

¿Qué te gusta más de los mercados? ¿Sus colores, los dulces, los juguetes? En el Centro Histórico de la Ciudad de México hay varios, todos con muchas historias que contar.

Hoy Mario fue al mercado, pero entre los puestos se ha encontrado cosas muy raras. ¿Tú también las ves?



